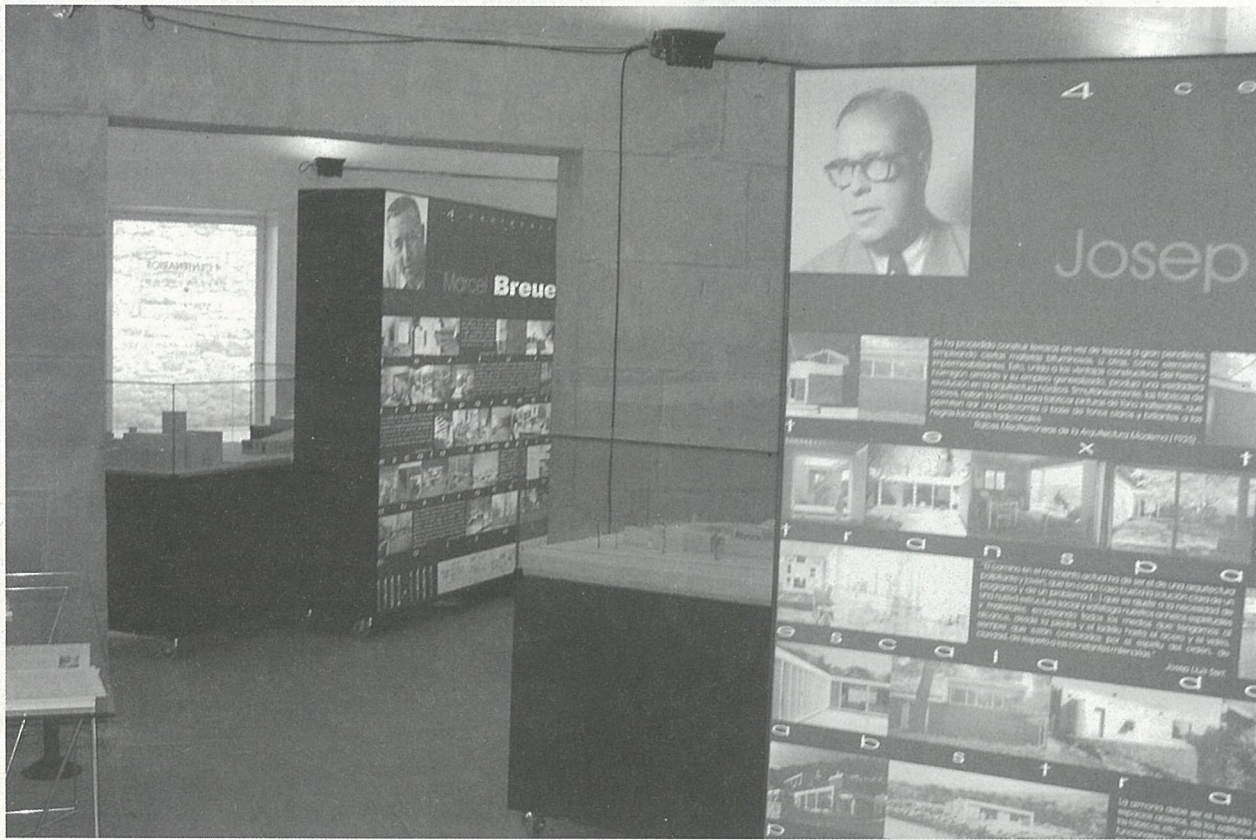


DEL DIRECTOR



Dado que la religión del Arte no tiene un santoral ligado al calendario anual, los obispos y predicadores de esta secta han tomado por costumbre echar mano de los aniversarios y centenarios de los Artistas con la beata intención de recordarnos sus vidas y milagros para que, como en toda adoración, se les glorifique para la vida eterna y sirvan de ejemplo para nuestra propia salvación.

Este tipo de ceremoniales conlleva un trabajo de preparación de exposiciones y conferencias, divulgación de notas de prensa y publicidad, con que el que se nos tiene entretenido a buen número de funcionarios de conserjerías, departamentos universitarios, profesores, estudiantes y hasta vocales de cultura de los Colegios, y que finalmente no lleva sino a repetir una serie de jaculatorias escritas tiempo ha, en los catecismos de la secta.

Y así, la muestra preparada por la Universidad de Valladolid y el Colegio de Arquitectos de Castilla y León Este en el 2002 sobre el centenario de Barragán, Breuer, Jacobsen y Sert, ha llegado a nuestro Colegio en forma de cuatro retablos, cuyo desorden expositivo y palabrerío hueco y aleatorio (fotos variadas de "texturas" "transparencias" "escala doméstica" "abstracción" y "paisaje" junto a frasecitas de aquí y de allá, totum revolutum) llevan a pensar que, lejos de causar debates, aumentar nuestra experiencia y aprendizaje, o remover conciencias, de lo que se trata es de celebrar un aburrido rito más de la religión susodicha.

Pero como la alegría de la irreverencia puede saltar por donde menos te lo esperas, hete aquí que los cuatro retablos de quienes se habían distinguido en vida y obra por su racionalidad y ortogonalidad, van y los colocan todos torcidos y en diagonal como si el maligno espíritu de la forma del ayuntamiento de esta ciudad quisiera que todo se acomodara a sus líneas quebradas en vez de a los racionales ejes de la sempiterna trama urbana.

Cuando estas cosas pasan no sabes si reírte o echar a llorar, si es mejor dejarlos así para que alguien se pueda divertir con la irreverencia, o lamentar la falta de coherencia interna.

Amén de los retablos mencionados, y por la parte de atrás de los mismos, se malpresentaba en la susodicha exposición algo así como un trabajo de escuela en el que algún profesor cuya responsabilidad se omitía, había seleccionado unas cuantas casas de cada uno de los santos y había ordenado hacer unas maquetas de las mismas bajo la archisabida advocación de que la arquitectura moderna entra por la casa. Las maquetas eran monóchromas (muy oportuno para contar la arquitectura de Barragán, por ejemplo), estaban metidas en unas urnas inaccesibles, y carecían de escala, así que no valían ni para un estudio comparativo entre las dimensiones

de unas y otras. Por lo demás, hay que ser muy miope para meter en el mismo saco al triste palacio de Barragán con los ilusionados prototipos veraniegos o suburbanos de Sert y de Breuer...

Pero en fin, como elhAll es un medio de comunicación positivo, y no quisiera yo por nada del mundo que se uniese al bostezo de la misa o se quedase en la irreverencia de la crítica, me dije que como además de santos, esos cuatro personajes fueron seres humanos y arquitectos como nosotros, quizás alguno de nosotros podría contar algo nuevo y distinto a través de su experiencia personal o de su contacto directo con la obra, para enriquecer así el acervo cultural de la exposición (qué bonita que me ha quedado esa frase), y humanizarla un poco, bajando a los santos del retablo... aunque, -perdonadme el excursus-, quizás como más se humanice es con la mismísima adoración, porque ya no sé si no hay nada más humano que la propia adoración a los santos...

Mientras deambulaba por entre los retablos una mañana para hacer unas fotos conmemorativas y de presentación, acertaron a pasar por allí Pepe Garrido y José Miguel León; les hice la propuesta y con su habitual generosidad aceptaron de inmediato escribir cada uno una página del hC. La invitación a Gaspar Aragón se la hice por teléfono acordándome del embeleso que en el día de la exposición le causaba el panel de Barragán, y la aceptó igualmente sin pestañear con ese mismo talante positivo que él siempre tiene y que esta publicación predica. Por último, visto lo visto en la conferencia que el profesor de la Escuela de Valladolid Eusebio Alonso dio en el Colegio, yo me elegí contar algo de Marcel Breuer, por aquello de retarme a mí mismo a mejorar los habituales niveles de comunicación respecto a la arquitectura.

El resultado ahí está, en el cuadernillo central de este mes.

Respecto al elhAll sigo diciendo que cada mes me cuesta más rellenar sus páginas con colaboraciones espontáneas. Hablando de ello con el Decano al acabar la última comisión de cultura, me decía Domingo con añoranza que quién hubiera tenido una publicación como elhAll hace treinta años, con las ganas que teníamos todos de escribir para hacer oír nuestra voz. ¿Qué nos pasa ahora? ¿No hay ganas de decir nada? ¿Ha caído la escritura tan en descrédito que comunicarse por escrito para participar en la vida pública es una pérdida de tiempo y una actividad ridícula?

Decía desanimado hace unos cuantos "joles" que la publicidad ha absorbido lo público y aniquilado así la escritura, pero jol a jol, y aquí tenemos ya el 77, algunos valientes siguen animados a resistir. Para ellos todo mi aprecio.

domingo garcía-pozuelo

NAVIDAD POBRE

Así se pronunciaba un conocido del que suscribe, en uno de los pequeños comercios de esta ciudad en estas última navidad. No fue el único; otros lamentaron este diciembre magro, al que calificaban como el peor desde que habían iniciado su actividad comercial, hace ya unos años.

Esta situación era previsible y en modo alguno sorprendente, salvo para los que creen en los milagros.

Hace un par de meses en una entrevista (obligada por el cargo) ante la pregunta sobre lo que podría suponer la implantación de dos nuevos hipermercados o centros comerciales, como ahora se les llama, respondí con incredulidad sobre su beneficio para la ciudad. Y alegué que eso que se llama la cesta de la compra, en la que incluía yo, el conjunto de gastos que una familia hace mensualmente en diversos conceptos: comida, ropa, libros, música, electrodomésticos, etc., no podía dar tanto de sí, y que en todo caso, sería repartida entre tantos centros, que nada bueno podía esperarse de esta situación en puertas de ser creada.

Las multinacionales o grandes grupos que gestionan el capital de estas actividades comerciales, es evidente que no son tontos. Les pagan para hacer negocio, y si en ello se llevan por delante a otros, tanto mejor. En esta sociedad mercantilizada hasta extremos insospechados, no caben sensiblerías sobre las consecuencias que para otro sector del mismo ramo, suponga la apertura de un competidor tan fuerte. Al contrario, tal vez pretendan cargarse a unos cuantos para mejorar sus cuentas de resultados.

Esta modalidad de vender y comprar, nada tiene que ver con la forma de sociedad que hemos conocido durante tantos siglos en Europa. Esta forma de entender la vida es ajena a ciudades que se han generado durante siglos, asentándose en un desarrollo histórico, y donde el callejear tiene un valor que añade disfrute y comodidad al gasto. Fomenta las relaciones sociales y atribuye al ciudadano una distracción más acorde con su carácter, ya que lo identifica con lugares comunes, con ámbitos que son parte de su pasado, es decir, con su ciudad, con el lugar donde se desarrolla su vida. En suma, es una forma de comerciar que corresponde a países donde existen ciudades reales, sin cartón piedra que disfrace escenarios ficticios, ni que sugieran engaños.

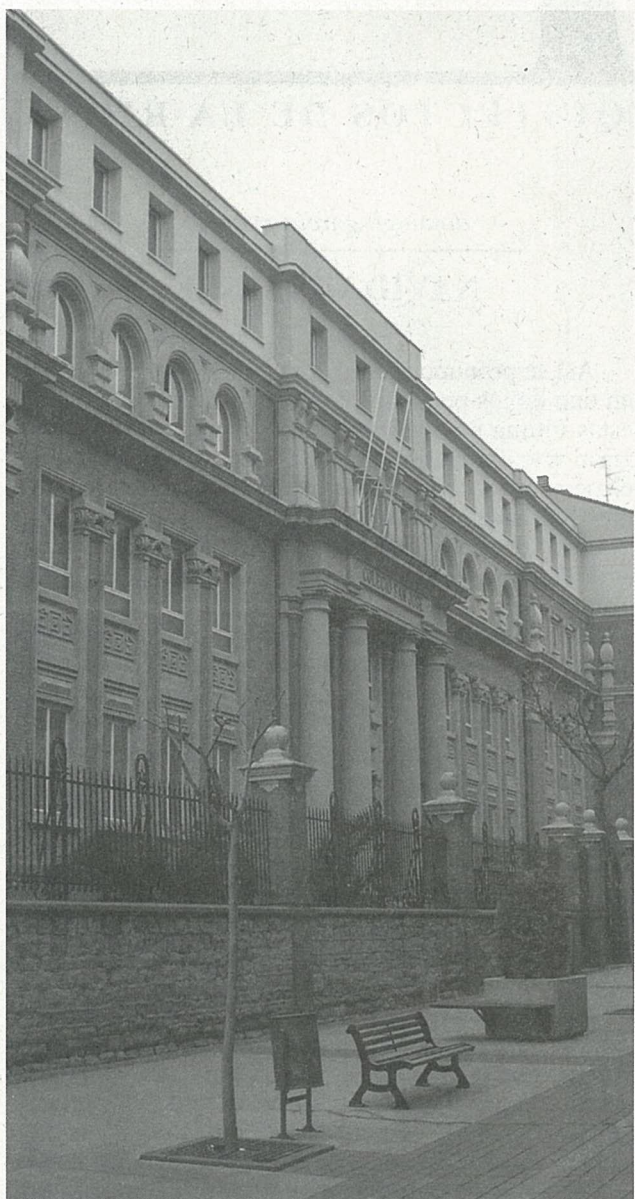
Aquí seguimos por lo que parece, en esa aldeana imitación de otros ámbitos, y en aras de no dejar que se marche a una provincia limítrofe nuestro pecunio, se implanta de manera bárbara otro macro centro y por si era poco, en una ubicación errónea, que colmata una vía recién reformada y que deja al centro y al ensanche desierto, empobrecido no sólo de recursos, sino de vida, de futuro.

(Sólo nos queda que trasladen Hacienda y los juzgados)

Confiemos en que la moda pase de este punto tan álgido, pero el daño a la ciudad ya está creado y el cáncer infiltrado. Confiemos en un milagro, por ejemplo que el Corte Inglés haga en el Espolón (o en Maristas) un gran almacén que regenere el tejido, revalorice el centro y recuperemos el ir a pié de compras, por la ciudad, por sus calles, por sus barrios.



¡AY SAN JOSÉ!



Quiero crear una corriente de opinión en torno al debate del Colegio de Maristas. No se trata de dar mi opinión como Arquitecto, que no tendría ningún valor, ni siquiera como ciudadano, que tampoco, sino como integrante de una incipiente corriente de opinión que, a no dudar, en poco tiempo, de ser una mínima onda en movimiento vibratorio armónico simple, pasará a ser una fantástica oleada con fenómenos de resonancia en las cancillerías locales. Porque aunque el procedimiento no haya sido el más políticamente correcto, estoy seguro de haber logrado alcanzar las más puras esencias de las raíces del problema. Y eso ha sido así porque he tenido la intuición de pulsar la opinión de los realmente afectados, que nunca son los que parecen.

Primero hablé con antiguos alumnos de Maristas, pero enseguida noté un tufillo de resentimiento en algunos de ellos, mientras que otros mostraban una descarada fascinación focalizada en algún hermano en concreto. Como mis primeras enseñanzas fueron las de los Dominicos de Zaragoza y ellos aún están en el mismo sitio y yo no, la categoría de antiguo alumno no me pareció adecuada para una muestra válida. Después quise hablar con los actuales alumnos, pero me dijeron que su grado de madurez no llega al del antiguo COU y que hablara con la Asociación de Padres, con lo que consideré más prudente ignorar a ambos colectivos por el mismo motivo. Respecto a los docentes, los promotores o los propietarios, ni se me pasó por la cabeza.

Así que por comodidad mía elaboré una encuesta de urgencia plenamente aleatoria y la deposité en el portal de mi casa. No en vano recordé la vieja máxima de nuestro más cualificado urbanista local que afirmaba con toda la razón que el problema no es vivir en un edificio feo, sino tenerlo siempre enfrente. Y se produjo la primera sorpresa que brindo a Oriol Bohigas para que se entere: el 86,32% de los encuestados, considera que el edificio de Maristas no es feo. De ellos, el 98,41 % considera que mejoraría eliminando la última planta y la totalidad del cuerpo lateral que da frente a la Avda de Colon, por considerar que son unos añadidos que desmerecen mucho del edificio original. Respecto al uso que se le podría dar no hay mucho acuerdo, pero varios opinan que una Comisaría de Policía o unos Juzgados no estarían mal. El 98,72 % rechaza tajantemente que desaparezca el retranqueo de la fachada actual por considerar que la continuidad de la alineación con el resto de los edificios de ese margen dejaría la calle Calvo Sotelo

convertida en un callejón umbrío y desapacible. No obstante señalan que el jardincillo actual debería conservarse con más esmero. A la pregunta de si desean que la calle recupere su carácter de vía de circulación automovilística, el 86,42 % se opone rotundamente y prefiere que mantenga su función peatonal.

Respecto al patio del Colegio, el cien por cien de los encuestados considera que debe ser destinado a zona verde y añaden gran parte de ellos "como el parque del Carmen". De ellos, el 98,74 % cree que ello debería ser compatible con un gran zona de aparcamiento en superficie, y si no es posible, en subterráneo o una solución mixta y añaden "como la Plaza 1º de Mayo". Preguntados que opinan sobre el mural del medianil de remate del edificio de la calle Ciriaco Garrido, el 56,72 % opina que no le gusta y que no le importaría que quedara tapado por un edificio "singular". Preguntados qué entienden por un edificio singular la mayoría responde que un edificio hermoso, un gran edificio como los que se ven en las revistas, siempre que no se trague la plaza y que su sombra no alcance a la Calle Calvo Sotelo.

Como soy un demócrata, estoy de acuerdo con mis vecinos y por eso queremos crear una corriente de opinión. Esperamos que finalmente nos reciba el Sr. Alcalde. En conversaciones de pasillo y entre parada y parada de ascensor, especulamos sobre otras cosillas, que no son para la estadística. La del entresuelo derecha de mi escalera me dice que ella siempre fue partidaria de la peatonalización y que la de la cacerolada desde la ventana, fue una cuñada suya mientras ella estaba de vacaciones. El del ático de la escalera centro, que es un águila, muy agudo y partidario del edificio singular, dice que éste debe de estar compuesto de viviendas grandes de mucho lujo, para que se revaloricen nuestros pisos y de buenos locales comerciales. Y que señalen bien para qué tiene que ser cada local, no nos vayan a colocar una Discoteca. La del entresuelo de la escalera C propone que si se hacen aparcamientos en el sótano del patio del Colegio, convendría pensar en un paso subterráneo hasta el portal de nuestra casa, que por cierto, no le gusta nada cómo ha quedado con esa especie de estafalario montacargas que han colocado, que ya no es la casa de los Espejos ni cosa que se le parezca. De buena tinta, yo sé por otro antiguo alumno de los Dominicos de Zaragoza, que el Corte Inglés sigue en la sombra. Pero bueno, sobre estos temas, ya prepararé otra encuesta.

RADIOSIDAD

Bajo este atractivo nombre se esconde una de las últimas aportaciones del programa de Render y Animación 3dStudio MAX, del cual me confieso un devoto practicante.

Para la iluminación de escenas con 3dStudio MAX como bien explica el manual de ayuda que el propio programa trae:

"No hay un sustituto de la radiosidad para soluciones con una iluminación realista. La radiosidad es un sistema de iluminación global que simula el reflejo de la luz natural en superficies de objetos de la escena y proporciona resultados con una iluminación más realista y físicamente precisa. No hay necesidad de añadir más luces para simular la iluminación ambiental; basta con colocar luces en el modelo como lo haría en la realidad, calcular una solución de radiosidad y renderizar".

Después de leer el manual de ayuda siempre te preguntas quién puede ser el artista que ha traducido del inglés al castellano 500 páginas sin que sea posible comprender un sólo párrafo. Desde luego creo que nadie debería comprar ningún programa informático cuyo manual esté traducido de semejante manera.

Los fabricantes y vendedores de programas se olvidan de lo importante que es un buen manual. Nunca he leído ningún manual en inglés, no porque no quiera sino porque no es mi idioma favorito de lectura, pero no creo que sean tan difíciles de comprensión como los manuales traducidos al castellano.

Bueno, que me voy; retomemos el tema de la Radiosidad. La mayor complejidad en 3d Studio MAX es iluminar la escena, debido a que las luces no funcionan como en la realidad sino que iluminan como quieren y pueden. Pues esto se ha acabado, con la utilización de la iluminación avanzada y la radiosidad podemos iluminar una escena fácilmente.

Ejemplo: si en una habitación ponemos una vela, toda la estancia se ilumina de una forma tenue. Hasta ahora, si intentamos hacer esto en 3D Studio MAX necesitaremos como poco 3 ó 4 puntos de luz para imitar este efecto. Pero, se ha acabado el frotar, con una única luz y la utilización de la radiosidad podemos lograr el efecto de la vela y lograr esa formidable penumbra hiperrealista.

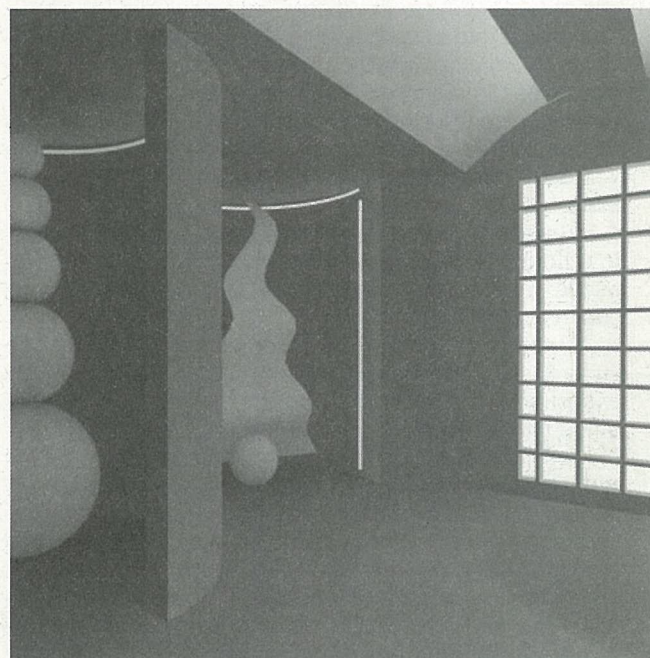
Esta es la teoría, en la práctica os animo a que lo utilicéis es un comando muy útil y llevo varios meses haciendo pruebas con él. La verdad sea dicha aún no he logrado iluminar una escena decentemente pero no pierdo la esperanza.

Las escenas se iluminan bien pero la luz no hace lo que yo quiero sino que toma conciencia propia y me lo ilumina todo a su gusto y no al mío.

Además el cálculo de la iluminación avanzada penaliza el tiempo de renderizado de la escena, pues antes de comenzar con el render, debe calcular la iluminación. Como mi ordenador se colgaba al llegar a la cifra de 2 gigas de memoria virtual utilizada he tenido que comprarme otro. El nuevo tiene 5 veces mas memoria virtual y es bastante más rápido, pero increíblemente se sigue colgando. Por lo cual he vuelto a iluminar mis escenas como siempre, pasando de la radiosidad.

Es por ello que lanzo al eter este MAYDAY, MAYDAY, MAYDAY para ver si alguien ha tenido éxito con este comando y es capaz de explicarlo, ojo, en correcto castellano, que para párrafos ininteligibles ya tenemos el manual del 3d Studio MAX.

peraltilla@eniac.es



2002: CENTENARIO DE 4 ARQUITECTOS

LUIS BARRAGAN / *por gaspar aragón*

He de reconocer que mi acercamiento a Luis Barragán se ha producido no hace muchos años y de hecho es el único arquitecto de los cuatro que componen la exposición 4 Centenarios -Marcel Breuer, Arne Jacobsen, José Luis Sert y el mencionado Luis Barragán- cuya obra pasó prácticamente inadvertida durante mis estudios en la Escuela de Arquitectura.

Fue a través de un buen amigo que había realizado un viaje a Méjico con el Colegio de Arquitectos de Cantabria y visitado su obra, donde a partir de sus gratas impresiones empecé a interesarme por él. Después, una pequeña exposición y algún libro, hasta que a finales de Noviembre del año 2000 la casualidad hizo que durante un viaje a Viena pudiese visitar, en el Museo de Artes Aplicadas, una de las mejores exposiciones realizadas sobre la obra de L. Barragán y que únicamente se iba a poder disfrutar en cuatro ciudades. Dicha exposición estaba organizada por la Fundación Barragán cuya sede se encuentra en Suiza. La exposición mostraba de manera cronológica, lo más destacado de su obra mediante abundante documentación con planos originales, fotografías, maquetas, proyecciones de vídeo y en algunos monitores se podían visualizar diferentes imágenes de sus edificios, eligiendo distintos puntos de vista desde un plano en planta. También se presentaban variados objetos personales y cartas recibidas y enviadas a clientes y amigos que te acercaban más a su persona.

No voy a describir su obra que sería impensable en un artículo de estas características ya que además de lo que aparece en la exposición 4 Centenarios, la biblioteca del COAR posee algunos libros sobre su obra completa y El Croquis Editorial en su publicación de "Biblioteca de Arquitectura" dedica el número 9 a Luis Barragán - escritos y conversaciones - que nos acerca a su personalidad, su vida y su modo de entender la Arquitectura. Sin embargo, sí que me gustaría poder esbozar mediante unas pequeñas pinceladas el interés y vigencia que para mí tienen ciertos aspectos de su obra.

La triste coincidencia de fechas con nuestra Guerra Civil supone, desde mi punto de vista, el inicio de la madurez de su obra, ya que es a partir de 1936 donde L. Barragán empieza la que podemos considerar su etapa racionalista, reflejando en sus edificios de apartamentos y viviendas el International Style y el purismo que tanto admiraba de Le Corbusier, destacando ese espíritu moderno al que se refería en sus apuntes sobre ideas de la arquitectura contemporánea, realizados en su viaje a París en 1931. Los apartamentos en Plaza Melchor Ocampo (1936-1940) proyectados en colaboración con José Creixell son buena muestra de ello.

Entre 1945 y 1950 lleva a cabo el desarrollo del Fraccionamiento de los Jardines del Pedregal de San Angel, sobre la lava del volcán Xitíe. Este trabajo, de grandísimo interés, se encuentra de una u otra manera presente en el desarrollo de su obra posterior. En la formalización de estos jardines, L. Barragán expresa toda su sensibilidad ante un marco de semejanza fuerza natural. Lo humaniza pero sin destruir su belleza, aprovecha sus grietas, formaciones rocosas, vegetación autóctona e incluso el agua del subsuelo como elementos de diseño para recrear un espacio humano, anticipándose a las que hoy parecen nuevas ideas como son la ecología y la sostenibilidad. Incorpora también otros elementos como fuentes, estanques, calles, plazas, incluso alguna residencia. Es aquí donde plasma sus primeros y característicos

grandes lienzos de verjas y muros de estética hoy conocida como minimalista que acompañarían siempre el resto de su obra y que tanta influencia han tenido en autores puristas seguidores de esta corriente como es el caso de John Pawson.

El jardín muestra, hoy tristemente desaparecido, constituía una colosal manera de humanizar el paisaje con mínimos elementos y bellas texturas, donde la sorpresa estaba presente en cada rincón, los pavimentos convivían con las rocas, lo íntimo con el sonido del agua y las punzantes aristas con los lisos muros, recreando bellos lugares para estar, ...lugares para disfrutar,lugares para vivir.....

En 1947 realiza su casa-estudio con la que inicia una nueva etapa, para mí la más interesante, en la que desarrollará diferentes viviendas unifamiliares que se caracterizan por una estética minimalista exenta de formalismos con grandes planos de color, acabados rústicos, luces indirectas, la invariable incorporación visual del jardín al interior de la casa, creación de notables ritmos de huecos y rejillas y transparencia y comunicación entre los espacios interiores. En resumen, auna materiales tradicionales con espacios modernos. Alcanza su punto más álgido con la casa Antonio Gálvez, (1955) la cual recoge todos los mencionados elementos de interés. En ella congenian la modernidad con la tradición indígena, el rigor con la sensibilidad y la razón con el sentimiento.

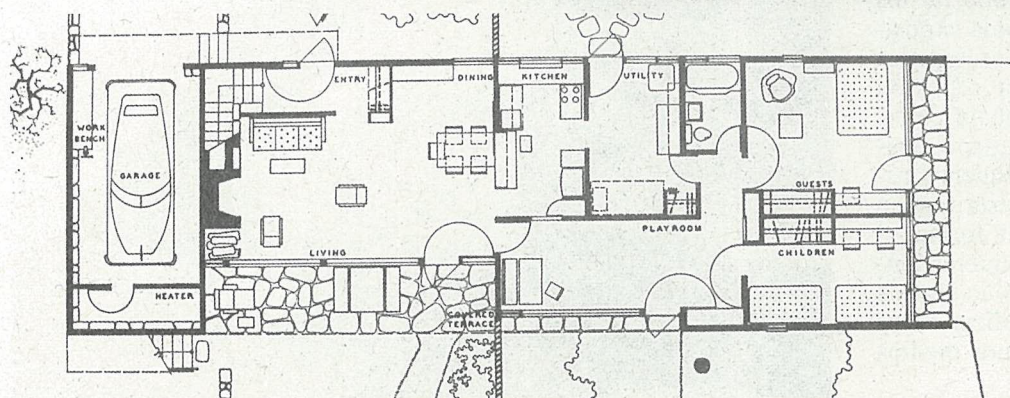
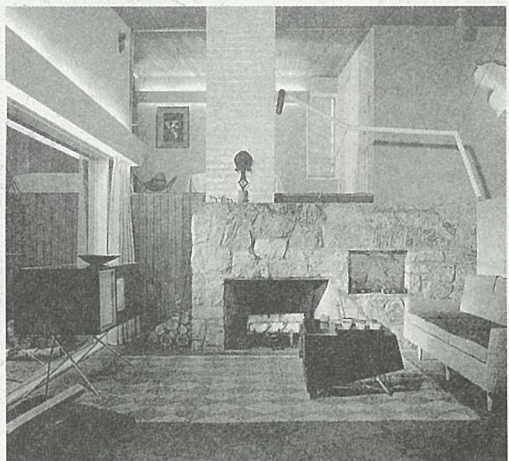
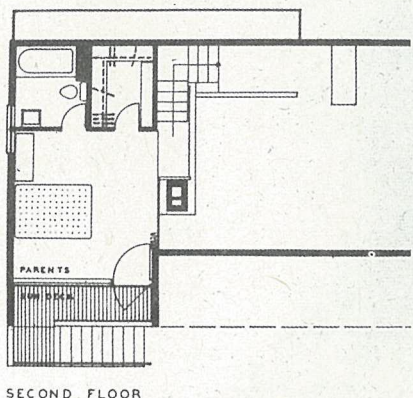
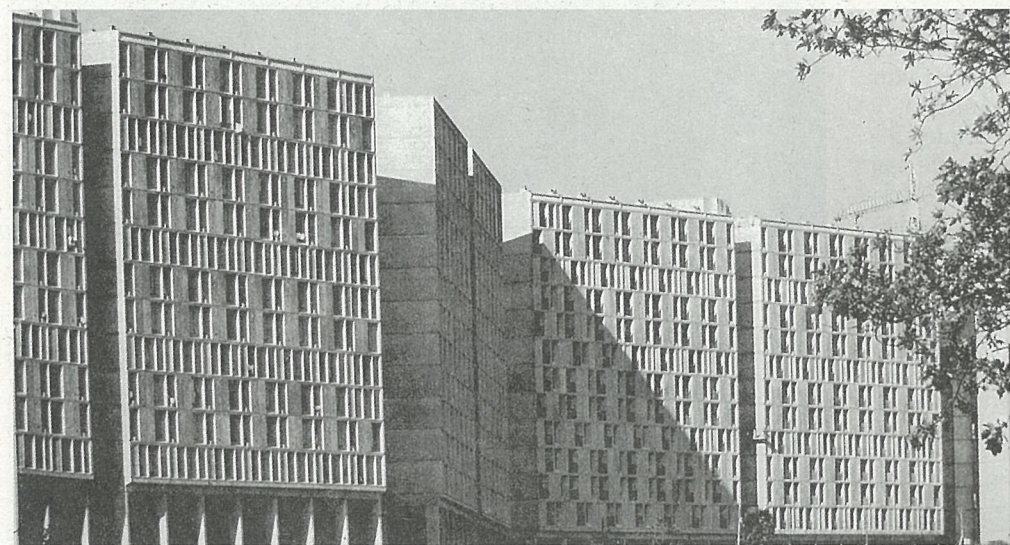
Además de estos edificios residenciales no se puede dejar de comentar la Capilla de las Madres Capuchinas Sacramentarias del Purísimo Corazón de María ya que para muchos, es ésta la obra cumbre de Barragán, calificándola como espacio bendecido por la luz debido al tratamiento que de la misma se produce, con un refinamiento difícil de igualar, obtenido con muy pocos medios que se reducen a la entrada de luz natural a través de una celosía vertical, una inteligente disposición de los muros y su delicado acabado de textura y color.

Por último, en su obra de los Clubes y en concreto en la cuadra de caballos San Cristóbal, su arquitectura desarrolla un mayor contenido escultórico y pictórico, seguramente por la falta de rigidez del programa, el carácter lúdico de su uso y el hecho de ser él mismo, promotor, urbanista y por supuesto arquitecto.

Hoy en día vivimos en un mundo manipulado por la comunicación visual, donde más que nunca, la arquitectura tiene que ver con el espectáculo, la promoción y la propaganda, careciendo de valor todo aquello que no exprese sensación de complejidad y tras lo cual no exista un despliegue tecnológico para su representación y construcción capaz de apabullar al observador. Es por ello, que sin dejar de valorar y admirar algunos ejemplos de este tipo de obras, yo me siento más identificado con la manera de hacer arquitectura de L. Barragán. Los dibujos de sus proyectos, alguno de los cuales pude apreciar en la mencionada exposición de Viena, parecían torpes y descuidados pero mostraban la profundidad de la reflexión que conlleva la dedicación y el trabajo continuo ya que prácticamente en su totalidad, aparecían garabateados corrigiendo pequeños aspectos de los mismos. La esencia está mucho más en su caso en el fondo que en la forma.

Es por todo lo comentado que el interés fundamental que para mí tiene la arquitectura de L. Barragán es su capacidad de realizar obras tan bellas y sutiles recurriendo a unos medios tan sencillos.





MARCEL BREUER / por Juan Diez del Corral

El profesor de Valladolid que vino a Logroño a hablar de Marcel Breuer lo definió como un hombre sosegado, pero yo no sé de dónde había sacado esa información porque en el único libro que hay en la biblioteca del COAR sobre Breuer (de Tician Papachristou ed GG) y en el infumable monográfico de la revista 2G que me compré a instancias del conferenciante (pues no está en la biblioteca...) no reparan en su personalidad. Solo dan fríos datos; así que es con ellos con los que hay que tratar de recomponer su figura humana. En todo caso, a mi siempre me gustó la cara de bueno que tiene en la foto juvenil de la época de la Bauhaus escribiendo a máquina, y me parece también bastante limpia la mirada de la foto oficial de la exposición, ya de mayor. Pero como las fotos no permiten aventurarse en calificativos, me apego a los datos ciertos y defino yo a Breuer como un hombre emigrante, esto es, como un hombre inquieto que sale de su lugar natal y que cruza el planeta buscando otro destino.

Breuer nació en 1902 en Pecs, ciudad provinciana del sur de Hungría, cerca de la frontera con Yugoslavia. A los dieciocho años va a estudiar Bellas Artes a Viena, se decepciona, y se traslada hasta Weimar donde Gropius acababa de fundar la Bauhaus (¿cómo se enteraban tan rápido de estas cosas por aquel entonces sin internet?). Estudia tres años en la Bauhaus y se va a trabajar a París..., ale, cómo si cualquier cosa; y... como si en París no hubiera nadie, va y conoce a Le Corbusier (o eso dicen). Al año, Gropius le ofrece ser profesor de forja en la nueva Bauhaus de Dessau y para allí se va, hasta que las revueltas políticas de la escuela hacen que el propio Gropius y Breuer la abandonen en el año 28. Con veintiséis años ya había diseñado el sillón Wassily (dedicado a Kandinsky) y una variante de la silla en voladizo y sin patas traseras, (original, al parecer, de Marc Stam), pero a nivel de arquitectura no era sino un autodidacta. En los nueve años siguientes, los del ascenso del nazismo en Alemania, su suerte le lleva a Berlín, donde obtiene el título oficial de arquitecto en el año 31 (vete a saber cómo se obtenía), luego al sur de Europa, a Zurich, a Budapest, y finalmente a Londres, desde donde en el 37 da el definitivo salto a América, otra vez invitado por Gropius, para dar clases en Harvard (¡ahí es nada!).

Colabora cuatro años con Gropius hasta que se separa de él buscando su propia identidad creativa, -llevándose de paso a la secretaria del despacho con la que se casa en el año 40, o sea, con 38 años (que no es moco de pavo)-, pero continúa de profesor hasta el 46, cuando los aires de victoria en la segunda guerra mundial abrieron el horizonte para la construcción de viviendas y monta entonces despacho propio en New York. No han pasado dos años y ya el MOMA le organiza una exposición, y un año después le invita a construir una casa modelo en su jardín trasero, con la pelusa de Wright por no ser él el invitado.

Su obra, a partir de entonces tiene dos caras muy diferenciadas: las de sus casas, y la de los grandes edificios públicos.

De los segundos, el más conocido de todos, el Museo Whitney de New York, me causó repelús por lo feo que era cuando acerté a encontrarlo en la Madison Avenue en mi primer viaje a esa ciudad. Asustado por su fealdad no entré en él, pero le hice un par de fotos para recordar la impresión de que si el Guggenheim de Wright era esperpéntico, el Whitney de Breuer lo era aún

más. Los arquitectos artistas deben de volverse locos con la edad, pensé, aunque de haber sabido que el mismo Breuer era el artífice de esa muralla de bloques prefabricados que vemos desde la autopista al pasar por Bayona, o de los edificios de la UNESCO en París, o de otros tantos engendros capaces de competir con la más visionaria arquitectura contemporánea de entonces en el otro lado del telón de acero, hubiera cambiado la "locura" por un calificativo peor. (¡Caray con el hombre sosegado...menudo tiburón me estaba hecho!).

Pero he aquí, para nuestra sorpresa, que si el diálogo con el poder, con el dinero, con los socios y la historia le llevaron por tales despeñaderos, del diálogo con los clientes americanos para sus casas unifamiliares en Nueva Inglaterra vino a resultar una singular y original simbiosis entre las revolucionarias ideas de la arquitectura racionalista, el sentido doméstico anglo-americano y el ilusionado espíritu de la época que emergió en los Estados Unidos tras la victoria en la IIª Guerra Mundial.

La revista 2G antes mencionada hace hincapié en esta segunda línea de trabajo profesional mostrando quince de sus casas mejor conservadas, que vale la pena estudiar y contemplar, pasando por alto los insufribles textos introductorios de Antonio Armesto (¡hay que ver lo pelmas e insoportables que pueden ser los arquitectos cuando se hacen eruditos e historiadores!) y el no menos pedante y superficial texto de un profesor chileno que va de apéndice.

Construidas sus casas con un vocabulario bastante reducido y a veces hasta torpe (como los ventanales rígidos y descontrolados de escala o las simplonas barandillas de las escaleras), y ajeno por mi parte a la seducción publicitaria de las fotografías de arquitectura, encuentro sin embargo en las plantas de esas casas una sencillez y una belleza que me reconcilian con el simpático profesor de la Bauhaus. La introducción de los patios por un lado y de las habitaciones en veranda (propias de la tradición de las bay windows inglesas) por otro, en la articulación de los espacios de la casa, o el uso de sencillos esquemas binucleares planteados en rotundos bloques ortogonales, me parecen verdaderas lecciones ejemplares de arquitectura.

Y por escoger la mejor de ellas, o la más útil y adecuada a mis trabajos acerca de la "casa del viejo" (sobre los que lector de elhAll ya ha tenido algún anticipo en números precedentes) yo me quedaría con esa idea de la casa modelo del MOMA en la que Breuer expone con claridad que la casa no debe de pensarse para una familia de foto fija, sino para una familia en evolución, pues mientras la proximidad entre el dormitorio de los padres y el de los hijos tiene sentido en los primeros años de la crianza, en los años siguientes lo propio es buscar la máxima privacidad de unos y otros con el alejamiento máximo de sus habitaciones.

Decir por último que, a tenor de los textos y conferencias incluidos en las dos publicaciones mencionadas, el pensamiento de Breuer parece estar mucho más en consonancia con sus edificios públicos que con la brillantez de sus casas, así que mejor acordarse de éstas y olvidar todo lo otro.

En definitiva que, a la espera de alguna biografía más personal y sentida, propongo que nos quedemos con el hombre emigrante y con su historia profesional de búsquedas arquitectónicas; estudiemos sus casas americanas, y pasemos de ponerlo en los retablos.

ARNE JACOBSEN / por José Miguel León

No sé si el pequeño conjunto de viviendas proyectado por Arne Jacobsen en Soholm, hacia 1946, es una de sus obras más conseguidas. Cuando el autor también lo es de los Ayuntamientos de Aarhus (1937), Søllerød (1939) y Rodovre (1954) o de las diversas y magníficas escuelas organizadas mediante una cuadrícula de aulas y patios, o de tantos otros edificios, el comentario anterior resulta como mínimo arriesgado.

Lo que sí sé es que en esta pequeña urbanización de viviendas "adosadas" se dan cita muchas de las constantes de su mejor arquitectura.

La preocupación por dotar a todas las viviendas de las mejores vistas hacia el mar y condiciones de soleamiento, para disfrute de sus habitantes, está en la base de una estructura geométrica que, si en los primeros croquis aparecía como una macla de volúmenes desplazados, acabará dando lugar a una orgánica secuencia de cubiertas, paños de ladrillo y patios de acceso en el proyecto.

Como en otros trabajos anteriores se da, en este caso, un compromiso organizativo y de imagen con lo colectivo a partir de la vivienda individual, que en su repetición no se desvirtúa ni desaparece, sino al contrario expresa con claridad su presencia y autonomía proyectual.

Así el gesto de desplazar las viviendas como si se hiciese deslizar secuencialmente una esquina del cuerpo de fachada por una línea oblicua, buscando una orientación determinada, también ha sido utilizado en ocasiones anteriores. Igualmente el enlace y continuidad de la edificación utilizando unas piezas retranqueadas más pequeñas ya está insinuado en algún otro proyecto.

Pero en este proyecto estas cuestiones se plantean con absoluta rotundidad, proporcionando al conjunto esa cadencia de volúmenes que le caracterizan, haciendo aparecer los muros de carga laterales como expresivos paños de fachada, que acompañan con su

dimensión al acceso individualizado de cada vivienda y dando lugar a unos espacios propios con diferentes grados de privacidad.

La otra característica de estas viviendas, su secuencia espacial interior, es fruto asimismo del modo de aproximarse a la visión del mar. Desde la entrada se produce un ligero movimiento de retroceso para acceder al comedor, que se constituye en la pieza de transición entre las dos plantas al contener la escalera que accede al salón que ocupa toda la planta primera.

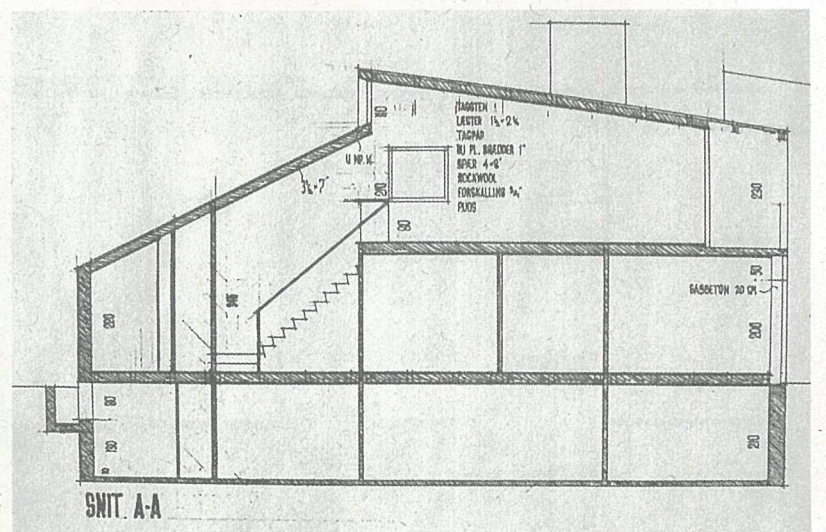
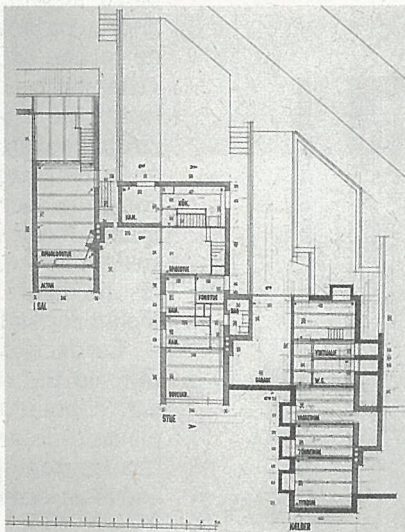
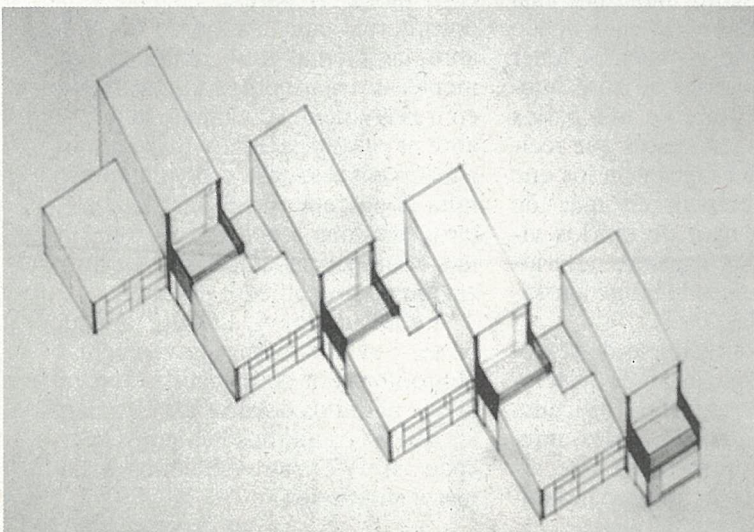
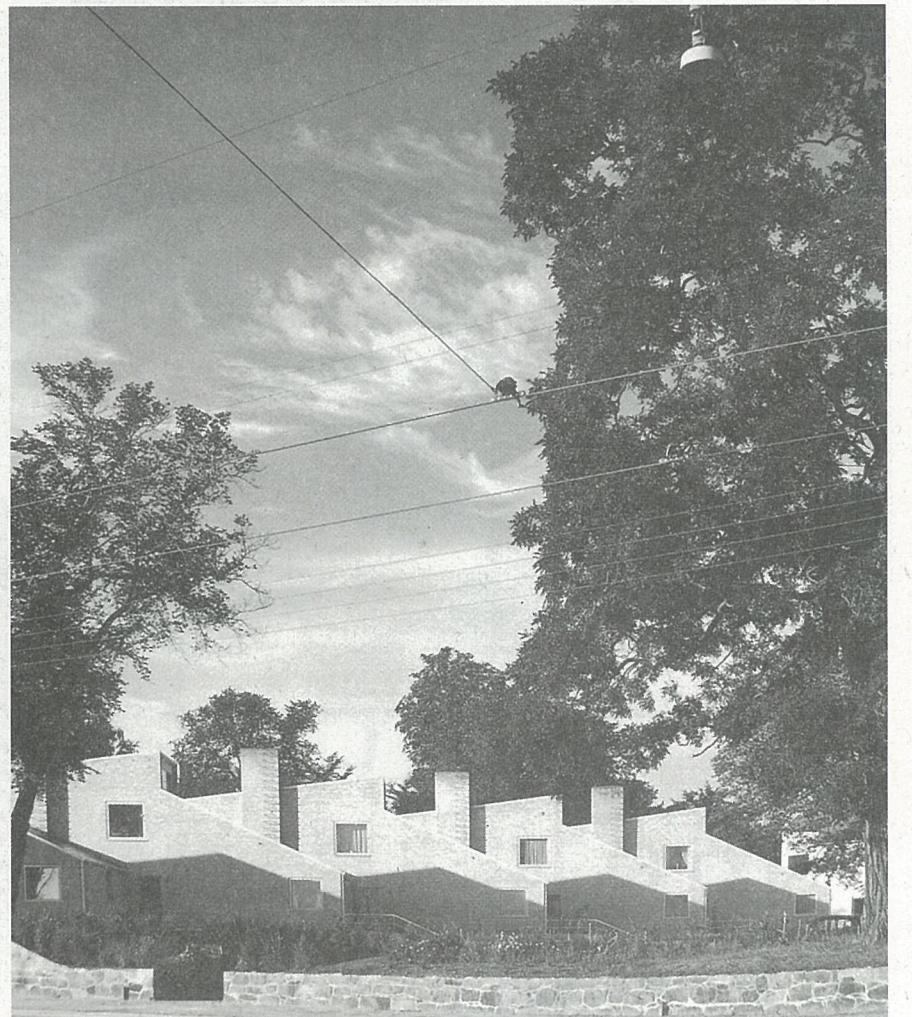
La presencia de la escalera le confiere a este espacio una escala diferente creando la continuidad entre los dos pisos a lo que contribuye decisivamente el quiebro vertical de la cumbrera y el paño acristalado que así aparece.

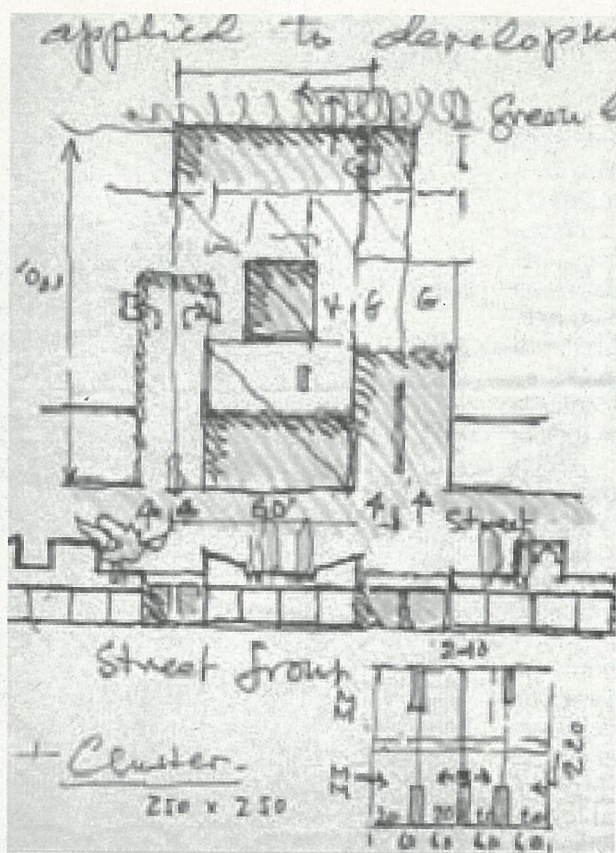
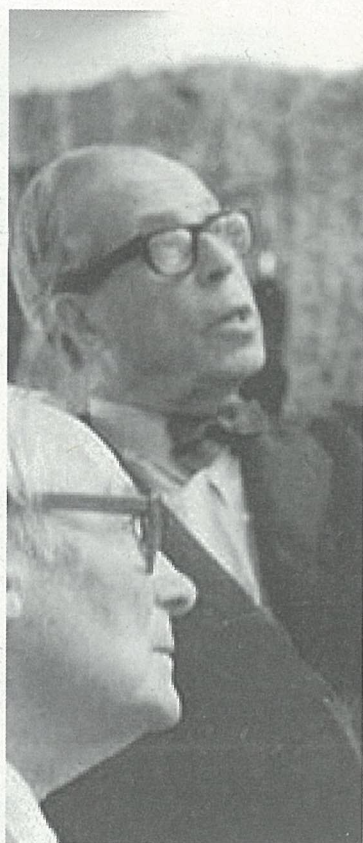
Quien recorra estos espacios tendrá, sin duda, la sensación de habitar una casa con una variada percepción de la luz y del espacio. En el comedor un amplio ventanal se abre a la intimidad de un patio casi privado, al subir la escalera una ventana lateral le permitirá tener vistas libres sobre la orientación contraria, a su frente se abre el ventanal del salón que se prolonga en la terraza con el mar al fondo, mientras por encima de su cabeza, de forma indirecta, entra la luz barriendo la cara interior de la cubierta.

La precisa compartimentación de la carpintería, la disposición de los huecos en las fachadas laterales, la expresiva presencia en el exterior de las chimeneas o la cuidadosa disposición de la vegetación, como un elemento más, no hacen sino reiterar el interés y atención por hacer patente la doble condición de la casa, colectiva y privada.

Como decía al principio no sé si estas viviendas constituyen una de las mejores obras de Jacobsen.

Lo que sí sé es que en una de ellas vivió el arquitecto con su familia, teniendo su estudio en el sótano y cuidando su hermoso jardín.





JOSEP LLUIS SERT / por pepe garrido

El C.O.A.R. expone, con motivo del centenario de su nacimiento en 1902, una muestra de la obra de José Luis Sert.

Josep Lluís Sert, arquitecto, catalán de Barcelona, estudió en la escuela de su ciudad, donde ya de estudiante y en coherencia con su participación en la protesta contra los métodos académicos de enseñanza, tomó contacto con Le Corbusier, al que invitó a dar algunas conferencias en Barcelona (1927). Al año siguiente, él fue el invitado a colaborar en el taller que el maestro tenía en París.

Junto con otros jóvenes arquitectos, todos impregnados del nuevo modo de hacer arquitectura, participó en la fundación del G.A.T.C.P.A.C., Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea. (1930).

Coincidiendo con la proclamación de la República de 1931 y la Autonomía para Cataluña, ésta adopta como suyas las propuestas del grupo, y son fruto de esa primera época de entusiasmo sus obras más rigurosamente racionalistas: el edificio de viviendas dúplex en la calle Muntaner (1931), la Joyería Roca (1934), la Casa Bloc (1934), y el Dispensario Antituberculoso (1935), todas en Barcelona.

Iniciada la guerra civil, diseña con Luis Lacasa el Pabellón de España para la Exposición de París (1937), que albergará una impresionante colección de arte contemporáneo (el Guernica de Picasso, la fuente de mercurio de Calder y una pintura en gran formato de Miró). A consecuencia del desenlace de la guerra decide exiliarse en Estados Unidos (1939).

Y es a partir de esta fecha, cuando su producción me resulta más interesante. Sé que es menos discutible su producción inicial, más ortodoxa, más racionalista, más revolucionaria. Pero el exilio, sin duda, le trae recuerdos de sus raíces, y aunque seguramente para él también hubiese resultado más cómodo seguir fielmente las reglas del Estilo Internacional, en un entorno americano, menos condicionado dada su joven historia como nación, consigue construir una arquitectura racionalista y mediterránea a la vez.

Tras ser catedrático en Yale, recaló en Harvard, donde llegó a ser Dean de la Escuela de Diseño (1952-1969).

Allí, en Harvard (Cambridge-Massachusetts), sólo separado de Boston, por los ríos Charles y Mystic, junto a los campus de su universidad y del M.I.T., decidió construir su propia casa en el nº 64 de Francis Av. (1958).

Esta, vista exteriormente es una pieza absolutamente anónima, casi podría pasar por un cercado opaco de la parcela, que renuncia a tener vistas de su entorno y se abre interiormente a una serie de tres patios jardín concatenados, de los que recibe la tenue luz del lugar y en los que consigue perspectivas de más de treinta metros a base de unirlos visualmente con los espacios interiores mediante superficies generosamente acristaladas.

La decisión de aislarse del exterior, no me resulta en nada irracional, conocido el entorno edificado, plagado de casas tradicionales americanas, rancias, compactas y recargadas de ornamentaciones y moldu-

raciones conseguidas con el manejo posicional del excelente ladrillo greñificado del lugar. El apego a la tradición es un hecho explicable, ya que en la bahía del área Boston, fue donde desembarcaron los puritanos del Mayflower en 1620, primeros pobladores europeos que habían emigrado junto a sus costumbres anquilosadas, en disconformidad con la apertura de la iglesia anglicana a corrientes de pensamiento más liberales.

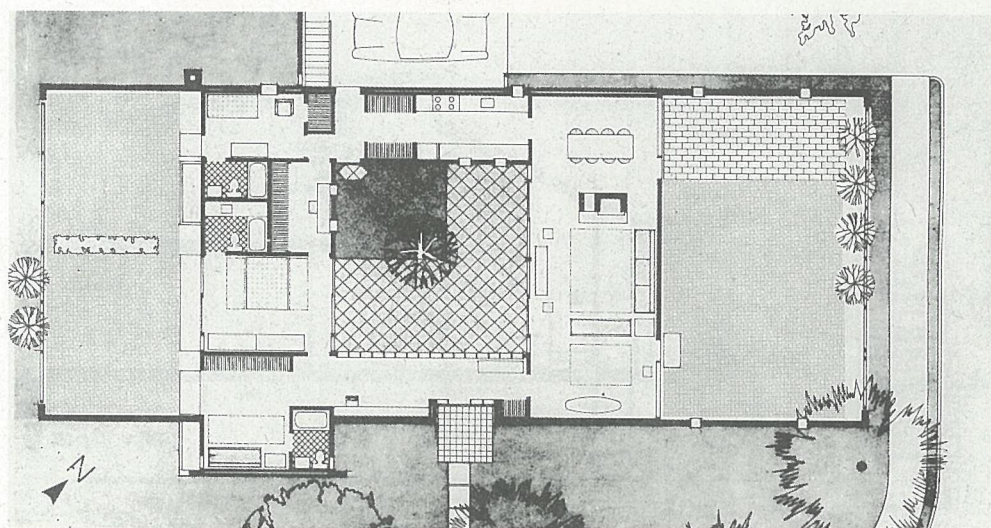
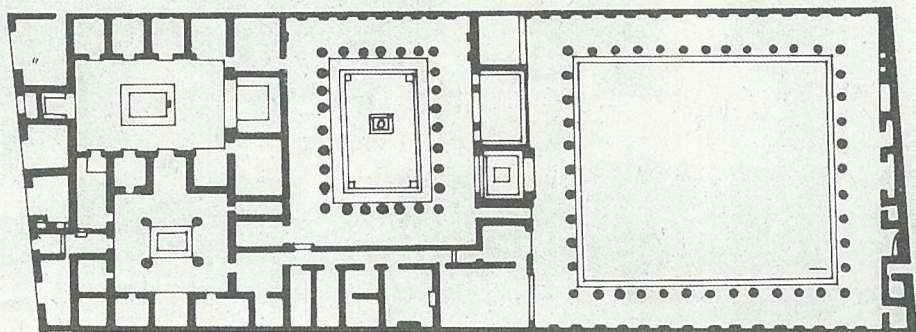
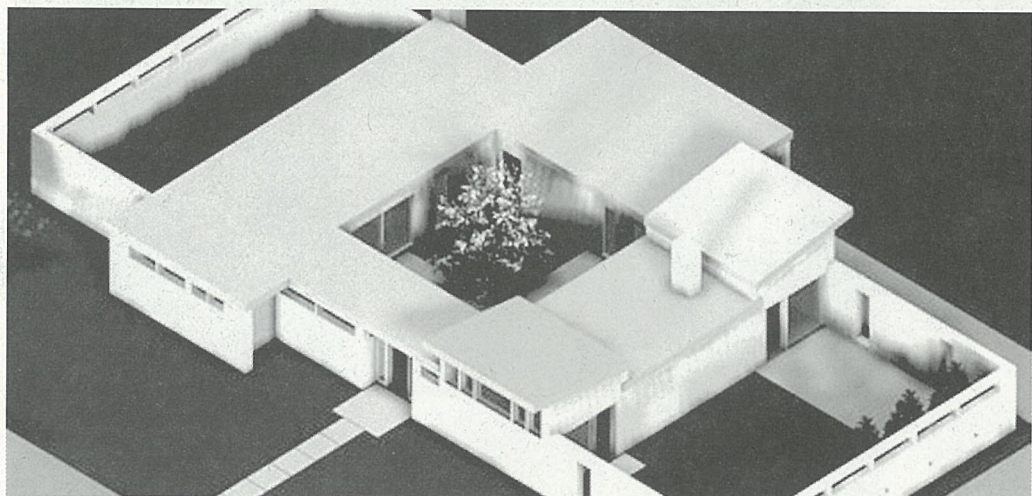
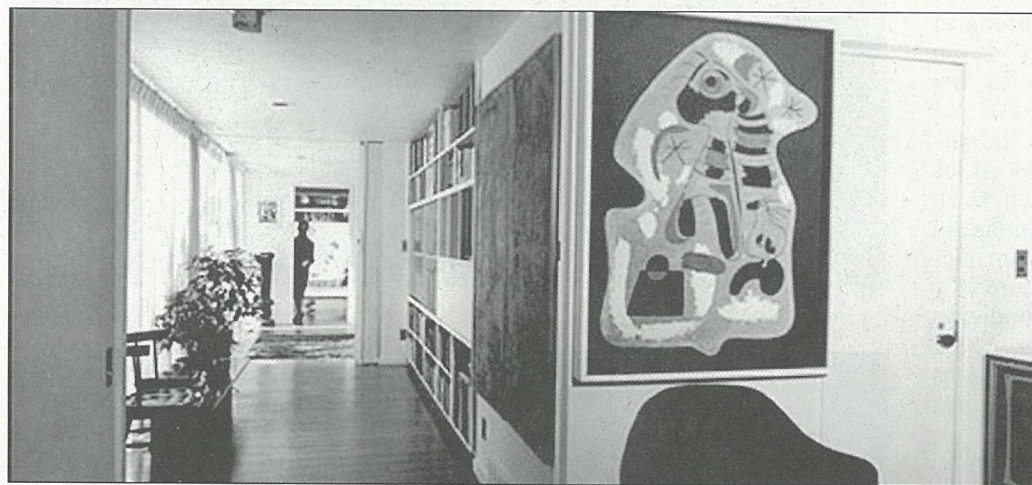
La casa, que por programa no es nada extensa, sin embargo está pensada con la intención de poder exponer la excelente colección de pintura contemporánea (Picasso, Miró, Calder, Leger, Ernst y otros) que gracias a sus buenas relaciones con los vanguardistas plásticos había conseguido. ¿Es fruto de su trabajo con Le Corbusier en París y el seguro conocimiento de la ville La Roche?. De ahí se deriva también la necesidad de amplios acristalamientos y el empleo de huecos altos en la iluminación del salón-comedor, para conseguir una iluminación uniforme e intensa.

La casa es racionalista sin dudar, pero su mérito, el dato que la diferencia del caserío vecino, de otras obras del Estilo Internacional y que la une a su tradición, la tradición mediterránea, es el empleo de la tipología de casa con patio. Su casa puede decirse que es una auténtica domus romana. Observando las plantas y haciendo salvedad de la diferente superficie de ambas, ¿No es análoga la solución de la Casa Sert con la conocida Casa del Fauno en Pompeya?

Tanto en una como en otra, los patios no son sólo un recurso para el saneamiento lumínico de sus interiores, sino una decisión apriorística, que lleva decididamente a la negación del exterior, en beneficio de unos espacios interiores más ricos espacialmente y con una enorme privacidad. La del Fauno ocupa una manzana completa de Pompeya, mientras que la de Sert sólo es medianera en el muro lateral del garaje, con lo se evidencia que su introspección no viene decidida por las condiciones que el parcelario ofrecía.

Al tiempo ayudan a zonificar y organizar las zonas de las casas, y así en la de Sert se distingue claramente el área de accesos, por su frente Oeste, resuelto como un atrio abierto de la zona más pública al patio-claustro central, de planta cuadrada. Los dormitorios, se abren al patio que ocupa el Norte de la parcela, patio a su vez partido mediante plantaciones para distinguir el dominio visual de los dormitorios de los propietarios del resto. Al Este de la parcela, los servicios reciben el acceso desde el garaje, conectan los dormitorios con la zona de día y se abre, también al patio central. Finalmente, el estar-comedor, zonificado en tres ambientes mediante la luz, se abre al patio principal y más amplio, situado entre la casa y la valla que limita la parcela por el Sur; estaba ajardinado, con árboles, y disponía de una zona pavimentada para su utilización como comedor exterior.

La recuerdo vivamente, aunque no sé si es más intensa la vivencia, o el propio sabor de la tortilla de patata que pudimos devorar los estudiantes que hasta allí nos habíamos acercado en 1972, atreviéndonos a llamar a su puerta.



jesús ramos

DESAMPARADOS / 11
GRAL PRIMO DE RIVERA* 5. LOGROÑO

Cuando conté en el hAll n° 70 la historia de una escalera situada en el número 1 de esta misma calle, ya adelanté que traería a esta columna más edificios aledaños a aquél.

Destaca de entre ellos el número 5, proyectado por Agapito del Valle en 1938, 2º año triunfal según reza en los pies de firma del proyecto.

Esa mayor presencia urbana la obtiene el edificio, a pesar de contar con menor altura que sus colindantes, por el tratamiento dado a los balcones de segunda y tercera planta, así como por el potente alero que remata la fachada.

Un inciso con el tema de la altura. Este edificio parece el primero, de los que actualmente existen, que se proyecta en esta calle de tan dictatorial nombre. Los posteriores, supongo que adecuándose a nuevas normas, van ganando altura. Imaginemos por un momento la calle, que tiene actualmente una relación ancho/alto un tanto agobiante, si se hubiese conformado con todos los edificios de una altura máxima de baja y tres, con el remate final de las escuelas proyectadas en 1927 por F. Álamo. Sin duda sería mucho más humana. ¿Por qué hacemos las ciudades acomodadas al ser humano-económico y no al ser humano a secas?

Volvamos a nuestro Desamparado. Al ver el proyecto** sorprende el alzado. No parece el mismo edificio y sin embargo los elementos coinciden. Quizás pequeñas variaciones dimensionales y de proporciones son las responsables del cambio.

Es la sección la que ya adelantaba mejor cómo iba a ser el edificio. El contenido tratamiento del balcón en planta primera -hoy desgraciadamente cerrado-, da paso a dos expresivos balcones en planta 2ª y 3ª, que se ven rematados por un alero, que arranca con una sección que disminuye paulatinamente por medio de un delicado escalonamiento. Aquí, al contrario de lo que pasaba en el número 1, el alero estaba proyectado sin cubrición de teja.

La sección manifiesta también como la fa-

chada no es ya un elemento estructural, y por tanto un plano necesariamente vertical con un número y dimensión de huecos adecuados a esa función. En este edificio ese plano se retranquea para formar unos balcones espacialmente más definidos. La combinación de estucados se utiliza en la misma línea de potenciar los balcones como elemento diferenciador del edificio.

El carácter expresionista se ve acentuado por el trazado curvo de los antepechos de los balcones superiores, trazado que ya hemos visto en otros Desamparados de la época, que vemos en otros edificios amparados, proyectados también por D. Agapito, y que veremos en los edificios contiguos al que estamos recorriendo. Quizás las arquitecturas de verdad tienen curvas.

La planta se podría decir que es convencional. No tiene que resolver la dura geometría que vimos en la esquina con 12 Ligero.

Destacan algunos elementos: la apertura del patio trasero hacia el exterior de la parcela; la pervivencia de alcobas, totalmente abiertas a la sala; el engarce del volumen de la caja de escaleras con los cuerpos laterales por medio de unos útiles y curvos balcones, a los que parece que se accede desde el hAll.

Con un poco de amparo el edificio estaría libre de toldos, antenas, cables, conductos y carpinterías inadecuadas, y nosotros tendríamos una ciudad un poco mejor.

* El 13 de septiembre de 1923 dio un golpe de estado. Nombrado jefe del gobierno, formó un directorio militar y suprimió las libertades democráticas (censura de prensa, persecución de los grupos políticos, represión del movimiento obrero, clausura del congreso y de la cámara, etc.). Concentró todo el poder ejecutivo y legislativo e intervino constantemente en el judicial. ESTO LO HE COPIADO DE UNA ENCICLOPEDIA. LO RECUERDO PORQUE NO ME PARECE EL CURRÍCULO ADECUADO PARA DEDICAR A ALGUIEN UNA CALLE.

** No me cansaré de agradecer al personal del Archivo Municipal de Logroño las facilidades dadas para la consulta de la documentación. Añadir que esas facilidades se las dan a todo el mundo que se acerca por allí.

jesús lópez araquistain

OTROS TIEMPOS OTROS LUGARES / 4
¿PRIMITIVOS?



Viajar al sur de Etiopía (por el momento) es aprovechar un bucle temporal que permite retroceder al pasado. En una zona relativamente pequeña, el aislamiento ha dado lugar a culturas muy diferentes, y en una semana es posible visitar fuzamente aldeas de las tribus Dorze, Mursi, Karo, Hammer y Konso. A pesar de la premura de un viaje turístico, se puede comprobar cómo en ninguna de ellas la vivienda era utilizada como vehículo para el lucimiento individual. Las cabañas son muy parecidas entre sí, y el mobiliario prácticamente inexistente; nadie pretende epatar a las visitas con la decoración del cuarto de estar. Para compensar esta carencia, el propio cuerpo recibe toda clase de atenciones en forma de adornos, tocados, pinturas, tatuajes, perforaciones o escarificaciones que acentúan a la vez la pertenencia a una tribu concreta y lo individual.

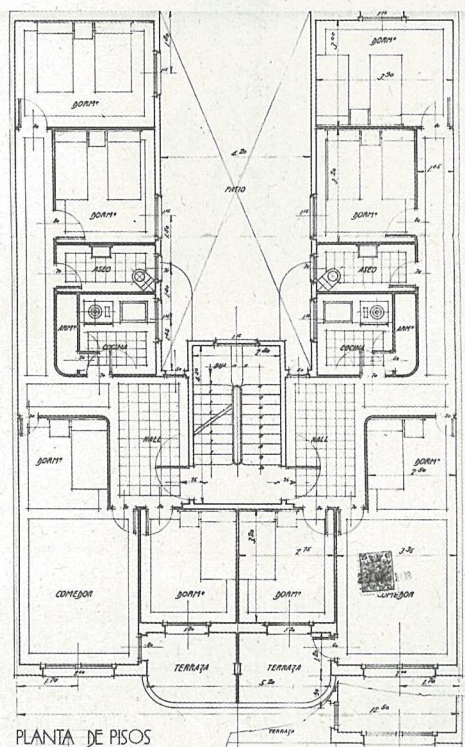
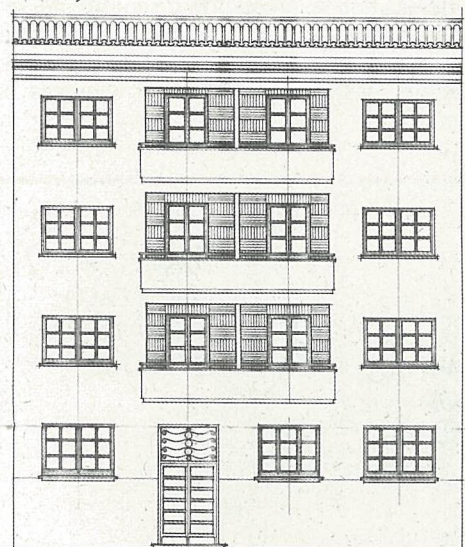
Como ejemplo de las diferencias existentes entre sí y respecto a nosotros a la hora de entender la construcción, traigo dos casos, el de los karo y el de los konso. Los primeros son ganaderos, acostumbrados a trasladar cada cierto tiempo su aldea en la sabana. Se instalan en un gran espacio llano, indiferenciado, con prácticamente tres

únicos tipos de construcción: la destinada a vivienda (un grupo familiar puede reunir varias cabañas con un cercado común), el granero (a modo de hórreo) y el cobertizo de reunión de los hombres, el toguna, que se ve al fondo de la foto. Arquitectura elemental, pero de una potencia expresiva indudable.

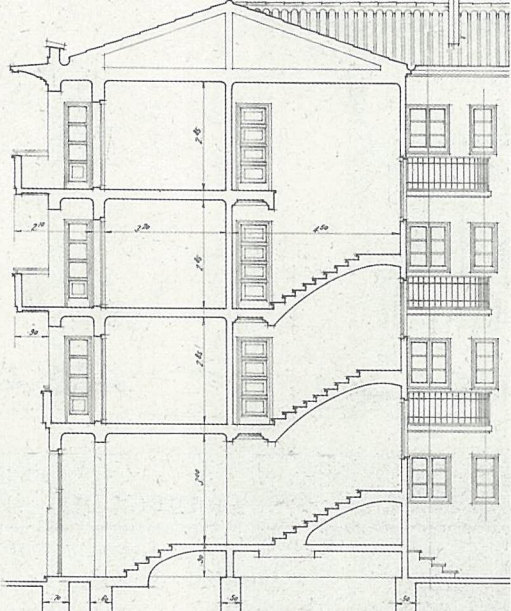
Los konso son agricultores, y por tanto sedentarios. Trabajan un terreno difícil, con grandes pendientes, que han transformado mediante aterrazamientos con muretes de cuidada mampostería, extendiendo su afán constructivo a los espacios comunes de la aldea. Lejos de la uniformidad plana de los karo, desde la plaza principal hasta el último rincón comunal están tratados de una forma diferenciada y cuidados con mimo. Valga como muestra el vallado de la foto; sí, son simples maderos entrecruzados, pero revelan un gusto en la definición del espacio público desgraciadamente ya perdido entre nosotros. Y todo ello en un poblado víctima del exceso de población, con cabañas oscuras y mal ventiladas. ¿Primitivos?

(Fotos: Grupo de jóvenes karo con el cuerpo pintado / Granero y cobertizo de los hombres. Cultura Karo / Cercas. Cultura Konso)

FACIADA



SECCION S-S'

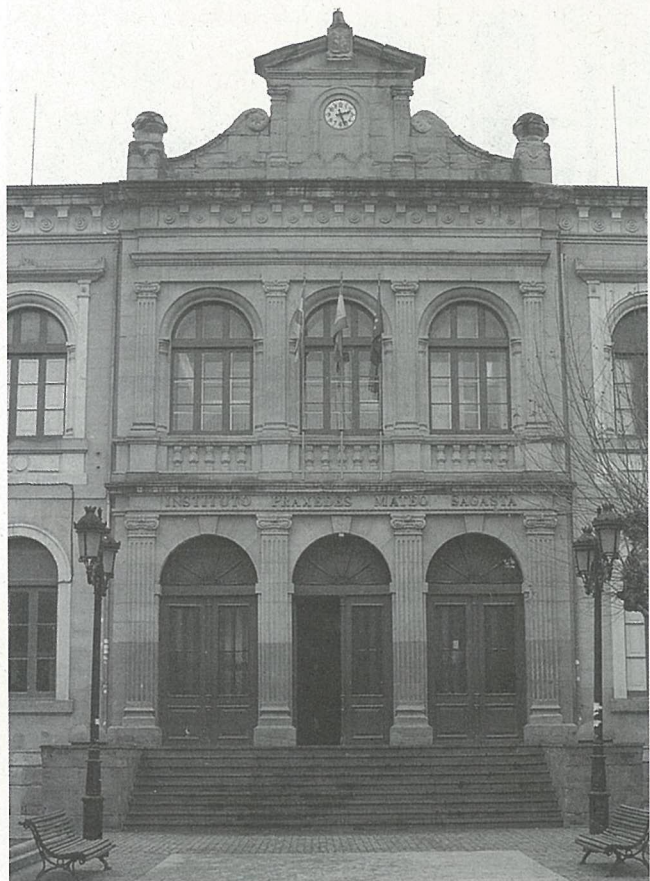


juan diez del corral

josé miguel león

SOS SAGASTA

POR QUÉ O CÓMO



El diario local del jueves 22 de enero, daba en su página nueve, a una columna, la noticia de que el presidente del Gobierno de La Rioja, Pedro Sanz Alonso, había "encargado un estudio de análisis para conocer las posibilidades administrativas del edificio logroñés que alberga el actual Instituto de Estudios Secundarios Práxedes Mateo Sagasta", a lo que se añadía en boca del presidente que "no se trata ahora de abrir ningún debate sobre el futuro cercano de ese edificio".

En varios artículos editoriales, y en la línea general de esta pequeña publicación de arquitectura, he querido dejar claro que elhAll no debe ser rehén o deudor de eso que se llama Actualidad o de eso en que ha caído la política por conducir la vida pública desde el imperio de la publicidad. Así que, aunque la desazón de la noticia arriba reseñada casi me hace caer en la tentación de entrar en la lid político-publicitaria, quisiera encarecidamente que las siguientes líneas se entendieran dentro de ese marco público-político que nada tiene que ver con la comedia que representan cada día los partidos políticos al son que les manda la Actualidad.

Por otra parte, me gustaría que quedase claro que si creo necesario apresurarme a comentar la noticia aludida, no es porque sea un asunto de mera "actualidad", sino porque intuyo que me asiste una razón estrictamente sanitaria, y es que, como en el caso de los tumores, cuanto antes se le ataje, mejor.

Y para empezar, aviso de que, como debe hacerse en los tumores, voy a cortar por lo sano. Hay que señalar en primer lugar, que la redacción de la noticia es tan curiosa como sibilina: nótese que no dice que se va a estudiar un posible cambio de destino del Instituto Sagasta, sino que se alude al edificio que ahora alberga el Instituto Sagasta, como si los edificios fueran una cosa y los usos otra. La frivolidad de quienes consideran la arquitectura histórica como una escenografía de fachadas, es extensible aquí a la desfachatez de quienes consideran los edificios como unos contenedores, y el mal ejemplo o el tributo que se empieza a pagar por las rehabilitaciones de las carcasas, empieza a ser demoledor. (Puesto así, entre paréntesis, quisiera decir ahora, que la operación de cambio de usos en la Bene, que he venido criticando reiteradamente desde hace tiempo, está en la base teórica, tanto de quien encarga el referido estudio del Sagasta, como de quien redacta así la noticia).

Quisiera recordar aquí una vez más que la Arquitectura no es sólo dar habitabilidad a una función sino darla también significado (relea quien tenga dudas de ello la voz Arquitectura del Diccionario de las Artes de Félix de Azúa que publicamos íntegramente en elhAll número 12), y que de no entenderlo así, sólo cabría hablar de mera construcción, o de ingeniería de usos y almacenamientos.

También quisiera decir que por muy querido que sea para mí un edificio, a mis años no voy a caer fácilmente en la tentación de sacralizarlo. El Instituto Sagasta no es sagrado, como no lo es ni la Redonda, ni mucho menos el palacete del presidente del Gobierno, pero una cosa es que no sean sagrados y otra que le den a la ciudad el tipo de significación que ésta haya ido pudiendo adquirir con el tiempo, y que ello sea lo que aconseje preservarlos.

En el encargo del estudio de un cambio de usos del Instituto Sagasta hay una desorientación urbana por parte del encargante de la que algún arquitecto cercano al mismo debería advertirle. Y puestos ya a ello, debería señalarle eso que tan bien sabemos los arquitectos, de que los encargos no son neutros o inocentes. No hay que esperar a los resultados del estudio para abrir un debate sobre el futuro del Instituto Sagasta, sino que hay que decir públicamente y con los debidos respetos personales e institucionales, que la sola idea de acabar con un edificio que ha sido el eje de la enseñanza pública durante todo el pasado siglo en esta provincia es un disparate mayúsculo que debe de corregirse antes de que un enjambre de idiotas e incultos votantes digan cosas como "mira que bien, así los alumnos tendrán más campos deportivos para jugar al fútbol, o nosotros los profesores tendremos despachos más nuevos y modernos". (Con otra sutileza, y a nivel meramente político e institucional, cabría aconsejar a nuestro presidente en la idea de que el patrimonio público no es una finca de utilidades o caprichos, y que el mayor descrédito que le podría caer a una joven y pequeña Autonomía, sería la de jugar con el patrimonio heredado de unos Ministerios centrales que eran mucho mejor garantía de su destino).

Mal me sabe sospechar que la idea de acabar con el Sagasta pueda ser la coartada teórica de esa otra enorme pérdida urbana que va a significar la desaparición del Colegio de los Maristas (que algunos ingenuos pretenden igualmente salvar como carcasa escenográfica para cualquier otro uso). Y mal me sabe decir que la idea de invadir el Sagasta con funcionarios autonómicos puede provenir de verlos apiñados en ese esperpéntico edificio con troneras por ventanas que ocupa el solar del antiguo challet del Banco de Bilbao. Porque lo peor que nos puede ocurrir es que de los errores urbanos y arquitectónicos que se van cometiendo en esta ciudad, salgan errores mayores. Pues si así pasara, es porque no se critican con la solidez y contundencia suficientes. O si aún con ello, así se siguiera haciendo (¡ay! ¡que triste consuelo!) es porque la crítica está ya tan amordazada y silenciada que no sirve para nada.

En fin, ojalá que en esta ocasión me equivoque.

Cuando Juan Díez del Corral me pidió que escribiese algo sobre por qué o cómo es que dejaba la coordinación de las actividades del COAR, que durante el año pasado compartí con Vega Español, la verdad es que no me sentí muy motivado, pues pensé que el hecho en sí no tenía más interés que el cambio de nombre al cargo de dichas tareas.

El leer en el texto que resumía el acuerdo de la Junta de Gobierno, en la circular del 26 de diciembre de 2003 (41/03), "... las manifestaciones del arquitecto D. José Miguel León de que este trabajo ha cubierto una etapa en su actuación profesional...", aunque haya pasado un tiempo y en una circular posterior aparece una redacción diferente, me animó a reconsiderar tal actitud, especialmente para aclarar al autor de la primera nota que desde que estoy colegiado en el COAR, hace casi treinta años, he procurado estar cerca de la actividad cultural del mismo, comprometiéndome con diversas intensidades y de diversas maneras, como una parte más de la forma en que yo entiendo mi relación con la arquitectura y la del Colegio con sus colegiados y con la sociedad en general.

Mi dedicación más reciente, a través de un "contrato de asistencia técnica" durante la mayor parte del año 2003, vino motivada, (animado y casi empujado por algunos compañeros y amigos), fundamentalmente por tratar de superar o cubrir el "impasse" que se había producido a finales del año 2002 por falta de sintonía entre el anterior Coordinador y la Junta de Gobierno.

Al finalizar el periodo asignado expuse en la Comisión de Cultura y ante la Junta de Gobierno mi deseo de seguir colaborando en determinados proyectos culturales, como cualquier colegiado interesado en desarrollar una propuesta concreta, por considerarlo más fructífero para el Colegio y más satisfactorio para mí. En ese sentido mantengo mi compromiso con los temas que me ha planteado la Junta de Gobierno y mi colaboración, en lo que sepa y pueda.

Creo, que lo fundamental es la continuidad, aunque varíen los nombres, y por ello es significativo y satisfactorio el conocer que a la nueva convocatoria han presentado sus propuestas seis arquitectos. Estoy convencido de que en sus motivaciones no sólo hay el lógico deseo de realizar un trabajo remunerado, seguro que compartimos preocupaciones y confío que no haya pesado demasiado la sensación de lo que no se ha hecho, lamentablemente más de lo que hemos realizado.

En cualquier caso bienvenidos por vuestras propuestas e interés.

